

PAPELETAS SOBRE ORFEBRERÍA BÁRBARA

HEBILLAS DE CINTURÓN VISIGODAS

Gracias al material proporcionado por nuestro Director nos es dado iniciar en este número un estudio sobre joyas bárbaras y piezas de atrezo personal. Este primer ensayo se referirá principalmente a los ejemplares visigodos hallados en Carpio de Tajo, entre los cuales figuran ricas hebillas, que hemos de estudiar juntamente con otras de diferente procedencia y ya conocidas.

Al hablar de pueblos bárbaros se tiende con demasiada facilidad a representarles más bien como gente enemiga de todo refinamiento y de todo aquello que pudiera menguar en algo el carácter viril que parece estimaban. Si este rasgo es cierto, y así nos lo muestran múltiples detalles de sus rudas costumbres, no deja de ser exagerado el negarles absolutamente todo lo que demuestre cierta afición por el lujo. Existía, en efecto, en ellos un gusto especial por las ricas telas, las joyas y los colores vivos.

Como comprobación de esto tenemos algunos detalles indicados por Tácito en «la Germania», en la que habla de los escudos muy pintados y de muy escogidos colores «lectissimis coloribus» (1), y sobre todo la descripción hecha por Sidonio Apolinario, de un príncipe bárbaro, en una carta dirigida a Domnicio (2).

(1) Germania, 6.

(2) Sidonius Domnitio Suo S. (Epistola XX, libro IV). Tu cui frequenter arma, et armatos, et animatos inspicere iocundum est, quam voluptatem putamus mente conciperes, si Sigismerem regium iuvenem, ritu atque cultu gentilitio ornatum, utpote sponsum, seu petitem, praetorium soceri expetere vidisses? Illum equus quidem phaleris comptus, imò equi radiantibus gemmis onusti antecedeabant, vel etiam subsequebantur: cum tamen magis hoc decorum ibi inspiciebatur, quod cursoribus suis sive pedissequis, pedes et ipse medius incessit, flammeus cocco, rutilus auro, lacteus serico. Tum cultui tanto, coma, rubore, cute concolor. Regulorum autem sociorumque comitantum forma et in pace terribilis: quorum

Se nos presenta en ella al príncipe Sigismer en vísperas de su boda adornado con gran lujo. Camina entre sus escuderos «rojo de púrpura, brillante de oro, blanco de seda» precedido y seguido por jinetes cuyos caballos llevan sus correajes cuajados de piedras preciosas. Vestía una túnica de varios colores con mangas cortas, ceñida, y que apenas llegaba a las rodillas. Protegían sus pies botas de crin que subían hasta media pierna. El lujo de las armas no era menor que el de los vestidos, y así la espada pendiente del hombro, las lanzas curvas, las hachas arrojadas que llevaban en la diestra, los bellos escudos de borde blanco y centro dorado, daban a este guerrero, en medio de sus fieles, aspecto terrible y magnífico.

Pondera Sidonio Apolinar este espectáculo maravilloso del desfile que presencia, alabando la riqueza y prestancia del indumento de Sigismer. Para nosotros esas líneas del obispo de Clermont nos señalan con claridad cuan abigarrado y presuntuoso debía ser el gusto bárbaro.

Estos testimonios se ven confirmados por los hallazgos hechos en las sepulturas, en las que se hallaron ricas piezas de atrezo personal juntamente con detalles de indumentaria sumamente interesantes.

Entre las piezas principales de este atrezo, tan estimado por los pueblos bárbaros y especialmente por los visigodos, tenemos las hebillas de cinturón de formas variadas, de mayor o menor riqueza, construidas a veces con técnicas diferentes, pero formando todas ellas un conjunto tan uniforme en su aspecto general que las mismas diferencias apuntadas, de técnica, forma y materia, no llegan a establecer una separación absoluta entre ellas.

Por la abundancia en que se encuentran estas piezas se las puede considerar como el elemento más característico y peculiar de la

pedes primi, perone setoso, talos adusque vinciebantur. Genua, crura, suraeque sine tegmine Praeter hoc vestis alta, stricta, versicolor, vix appropinquans poplitibus exertis. Manicae sola brachiorum principia velantes. Viridantia saga limbis marginata puniceis, penduli ex humero gladii, balteis supercurrentibus strinxerant clausa bullatis latera rhenonibus. Eo quo comebantur ornatu, muniebantur: lanceis uncatis, securibusque missilibus dextrae refertae, clypeis levam partem adumbrantibus, quorum lux in orbibus nivea, fulva in umbonibus, ita censum prodebat, ut studium. Cuncta prorsus huiusmodi, ut in actione thalamorum non appareret minor Martis pompa quam Veneris. Sed quid haec pluribus? Spectaculo tali sola praesentia tua defuit. Nam cum viderem quae tibi pulchra sunt non te videre, ipsam eo tempore desiderii tui impatientiam desideravi. (Texto de J. Savarus Claromontensis, edición de París, apud Adrianum Perier, MDXCIX).

indumentaria bárbara durante todo el período en que estos pueblos tienen efectividad histórica, y aun de mayor importancia y uso que las imprescindibles fibulas.

Es curioso hacer constar, por lo que se refiere a estas hebillas, a veces muy ricas, que fueron propias únicamente del indumento masculino, ya que no se han encontrado en sepulturas de mujeres, en las cuales había otros objetos no menos interesantes.

Todos estos informes nos revelan una realidad, que difiere de la opinión más generalizada, que hace pensar en vestiduras severas, como convendría a gentes tan rudas.

Las piezas que vamos a estudiar preferentemente, son hebillas de cinturón, típicas piezas que rara vez faltan en sepulturas ricas. Constan de dos partes fundamentales: un anillo con su clavo, por donde pasa, se anuda y sujeta el cinto, y una placa, de forma diversa y decorada por distintos procedimientos, unida al aro o anilla anterior y sujeta a la cabeza del cinto por cosido o más comunmente por clavos. Atendiendo al procedimiento empleado en su decoración estudiaremos dos grupos, de los varios que pueden establecerse: uno, formado por hebillas en cuyo adorno se ha empleado con preferencia vidrios planos engastados en alvéolo y otro en que se enriqueció estas joyas, por medio de cabuchones o pastas que imitaron piedras, disponiendo la ornamentación de modo diverso. Pudiéramos llamar el primer grupo, *de hebillas alveoladas*; y al segundo, *de hebillas de ornamentación sobrepuesta*.

El estado en que se encuentran generalmente las hebillas alveoladas nos da una explicación clara en cuanto a la técnica empleada por el artista. El efecto logrado recuerda en cierta manera los esmaltes antiguos, aunque difieran esencialmente de éstos según nos lo manifiestan los detalles de su realización. En efecto, están formadas por una placa sobre la cual van dispuestos los elementos decorativos, logrados por medio de tiras de metal cuyas formas se determinan por el dibujo que se quería hacer; así, se constituía un alveolado en el cual se incrustan vidrios obtenidos separadamente. La placa decorada por este procedimiento da una superficie lisa y totalmente cuajada de vidrios, diferenciándose por esto de las piezas de nuestro segundo grupo. A veces en estas piezas no sólo se empleó el vidrio sino también el nácar, el hueso y otras materias.

En las placas establecidas por cabuchones, con las que formamos un segundo grupo, se distinguen dos partes: un marco siempre desprovisto de pedrerías, pero ornamentado, y un fondo, del que

gran parte queda descubierto, decorándose con contadas piedras, en número variable, montadas en marquitos de metal.

Sobre cuál de los dos grupos es más antiguo, se discute. Según Barrière Flavy y Pilloy (1), la ornamentación por medio de cabuchones podría quizá considerarse como una degeneración del alveolado, que origina así un artículo menos costoso. Añade B. Flavy que el empobrecimiento de las placas va aumentando según se alejan los pueblos de su patria de origen, reemplazando la variedad de piedras preciosas por el granate, trocando los metales preciosos por el hierro o el cobre. Según este autor las ricas placas alveoladas halladas en el sur de Francia, habrían sido importadas y todas las de este grupo son fechadas por él en el siglo v, inmediatamente después de las invasiones, siendo posteriores las placas de cabuchones.

Sobre la procedencia del alveolado se han emitido diversas opiniones que coinciden todas en dar a este arte un origen oriental, pues los hallazgos hechos en occidente son, según S. Reinach (2), posteriores a los que se hicieron a orillas del Danubio, y Labarte (3) cita como patria de esta industria el centro de Asia. Barrière Flavy (4), piensa que al llegar los godos al sur de Rusia se pusieron en contacto con centros industriales en los que había progresado la joyería greco-escita formándose un nuevo estilo bajo influencia varia llegada de Oriente, sobre todo influencia sasánida. A esto se une el parecer de Odobesco (5), que hace nacer esta modalidad en la Scitia meridional donde a los elementos artísticos locales se unieron influencias griegas y persas surgiendo así el arte bárbaro. Por su parte Lindenschmit, ve en esto una importación extranjera oriental iniciada en el siglo v y desarrollada en los siglos vii y viii, pero no cree en la existencia de talleres entre los pueblos bárbaros, oponiéndose en esto a B. Flavy (6) y a Pilloy (7), según los cuales estos pueblos, si bien recibieron de lo oriental técnica y hasta inspiración, supieron imitar estas joyas y variar su dibujo.

(1) Barrière Flavy. «Les arts industriels des peuples barbares de la Gaule du v.^e au VIII^e siècle», p. 172.—Pilloy. «Etudes sur les anciens lieux de sépultures dans l'Aisne». 1886-1903.

(2) S. Reinach. «Catálogo del Museo de St Germain».

(3) Labarte. «Histoire des arts industriels au moyen âge».

(4) B. Flavy. Obra citada, p. 169.

(5) Odobesco. «Antiquités scythiques». VI.

(6) B. Flavy. Obra citada, pág. 172.

(7) Pilloy.

De la misma opinión es G. Gonzy (1), quien supone que alrededor del año 200 d. J. C. existió una industria floreciente bajo la dinastía sasánida que creó el arte del alveolado con gemas preciosas. Los productos de esta civilización asiática penetraron en Rusia por Armenia y el Cáucaso y fueron los modelos en que se inspiraron los obreros del metal, estableciéndose desde el siglo iv d. J. C. en la Rusia Meridional. Utilizando los elementos dados por el arte escita e inspirándose en el arte asiático se creó el arte bárbaro, el cual permaneció algún tiempo en esta región, poniéndose después en contacto con las influencias helénicas, desplazándose a fines del siglo iv.

Indicado esto comenzamos el estudio de una serie interesante de hebillas, que como hemos indicado dividimos en dos grupos.

PRIMER GRUPO

Piezas alveoladas.

En las piezas alveoladas podremos distinguir dos tipos: uno de placas rectangulares y otro de formas diversas.

1.º Tipo: Hebillas de placa rectangular.—Tenemos en primer lugar tres hebillas procedentes de la necrópoli de Carpio de Tajo.

La primera (Lám. I) tiene un marco decorado por una serie de laminitas semicirculares tangentes al borde exterior del marco, dejando entre ellas y este borde intervalos que ocupan también vidrios. En la parte interior se alinean en sentido longitudinal tres zonas rectangulares, dispuestas de la siguiente manera: a los dos lados, dos zonas idénticas adornadas por otras laminitas semicirculares dispuestas a lo largo del borde del marco y unidas por su punto medio al borde interior de estas zonas por tiras rectas. La zona central lleva en su centro una piedra cuadrada y a cada lado de ésta un dibujo formado por un botón que separa dos firas en forma de S doble.

La segunda placa (Lám. II, a) en vez de presentar en su marco los semicírculos de la anterior, tiene una tira de metal en zigzag que determina triángulos. El centro se decora con un rombo, tema que hemos de encontrar en las siguientes; en medio de este rombo, una piedra ovalada rodeada de otras triangulares. Entre el rombo y el

(1) G. Gonzy, «Essai sur l'époque barbare dans la Marne». 1908.

borde interior del marco se repiten los triángulos y hay en cada ángulo un alvéolo circular en los que se engastarían piedras, hoy perdidas.

La tercera de estas hebillas (Lám. II, b) tiene un marco formado

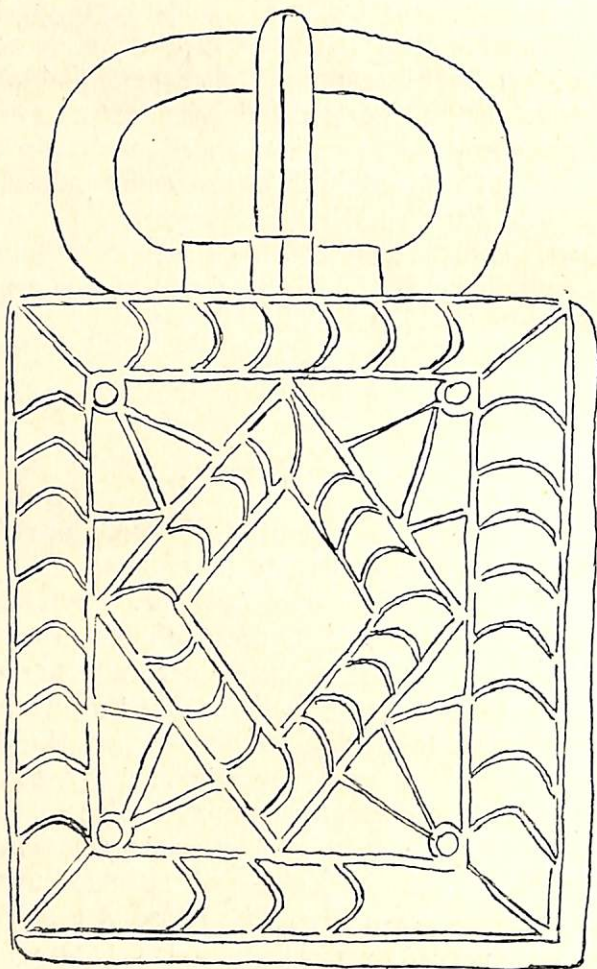


Fig. 1.^a—Hebilla procedente de Leuc. (Audes). Musée de Saint Germain.

por dos tiras paralelas, con otras interiores y transversales en forma de S. En la parte central un rombo y una cruz inscrita en él. Entre las dos tiras que constituyen los lados del rombo hay separaciones rectas y alvéolos circulares, mientras que en los brazos de la cruz se repiten las tiras en S del marco. Entre los brazos de la cruz y entre

el rombo y el marco hay laminillas circulares. Procede también esta hebilla de la necrópoli de Carpio del Tajo.

Más rica es otra hebilla (Lám. III) de la misma necrópoli, cuyo

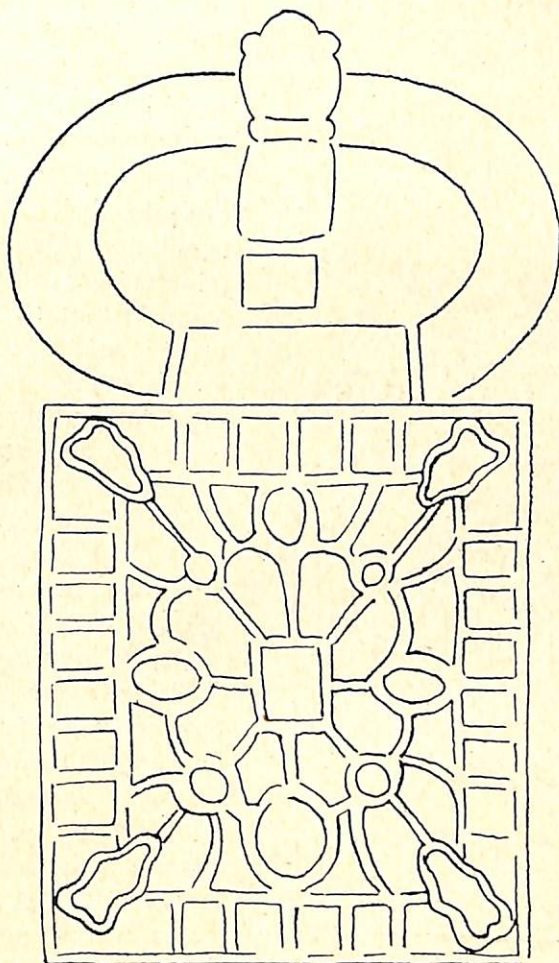


Fig. 2.^a—Besson (Hérault).

aro, así como la cabeza del clavo, se recubre de vidrios, como el resto de la placa. Para la decoración de esta pieza no sólo se empleó el vidrio, sino también el nácar, cuyas laminillas se adornaron con círculos concéntricos incisos, motivo muy simple, abundantemente empleado en la ornamentación bárbara.

El marco está decorado con una piedrecita redonda, en cada

ángulo, y en el centro de cada lado un grupo de tres círculos pequeños tangentes; en lo demás, separaciones rectas con una curva en el centro. En el marco, junto a la cabeza del clavo, un alvéolo rectangular con lámina de nácar y cuatro círculos incisos. En el interior,

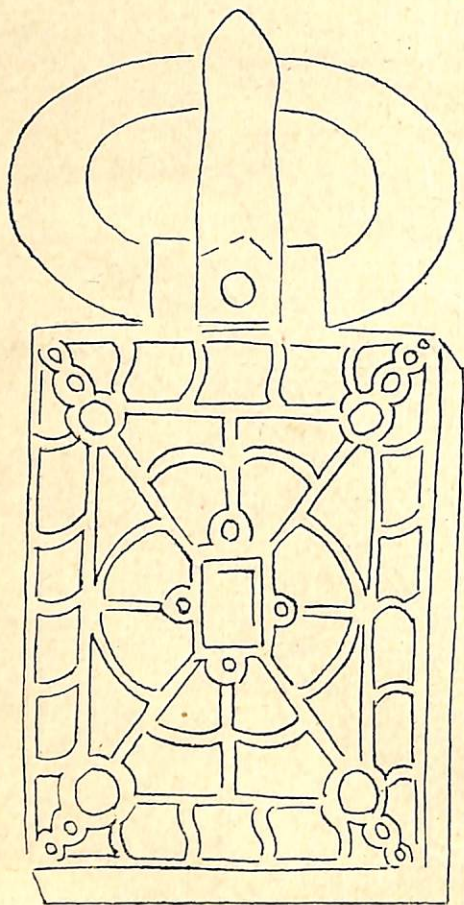


Fig. 3.^a—Valence d'Agen (Tarn-et-Garonne).

junto al borde correspondiente al clavo, una zona con tres semicírculos, de los cuales dos son de nácar con las incisiones circulares. En el lado opuesto alvéolos en forma de triángulos. Queda así determinado un cuadrado en el que se inscribe un rombo. En el centro se ha incrustado una piedra como la de la hebilla primera. Del punto medio de cada lado de la piedra a cada vértice del rombo hay casillas ovaladas que se llenan con nácar y se decoran con circulitos incisos, y de cada ángulo de la piedra al centro de cada lado del rombo, un alvéolo circular. Entre el marco y el rombo, en cada ángulo una palmeta entre triángulos.

Esta magnífica hebilla nos presenta una mayor complicación decorativa, a base exclusivamente de motivos geométricos, curiosamente dispuestos. Los diversos tonos de los vidrios y las notas blancas del nácar valoran la com-

posición y hacen de esta hebilla uno de los ejemplares más bellos e interesantes de la orfebrería bárbara.

Análogas a las descritas podemos citar otras hebillas francesas, como la de Leuc (Audes) conservada en el Museo de Saint Germain (Fig. 1.^a).

En el centro tiene también un rombo cuyos lados están formados,

como los del marco, por tiras de metal curvadas. En cada ángulo de borde interno del marco un cerquillo redondo y entre este borde de marco y los dos lados del rombo divisiones que determinan triángulos. Otras piezas que podemos citar son la procedente de Besson (Hérault) y la hebilla de Valence d'Agen (Tarn-et-Garonne) que presentan ciertas analogías (Figs. 2.^a y 3.^a) y se diferencian de las anteriores por la desaparición del rombo y por el empleo en su decoración de un elemento circular entre el motivo central y el marco.

Constituye el marco de la primera una hilera de vidrios rectangulares y en cada ángulo un alvéolo alargado de paredes curvas que avanza sobre el fondo uniéndose a cada ángulo de la piedra central cuadrada por medio de una tira, en cuyo centro aparece incrustada una piedra redonda. Tangente al borde interno y en el centro de cada lado una piedra ovalada mayor que las anteriores, unida al centro de cada lado de la piedra central por una tira de metal. De cada piedra circular parte una tira curva que las reúne a las piedras ovaladas, esbozando la reunión de estos arcos una circunferencia que quedará más definida en las dos piezas siguientes, en la hebilla de Valence d'Agen, ya citada, y en otra hebilla procedente de Saint Jean le Pouget.

La hebilla de Valence d'Agen en la colección de la Société Archéologique de Tarn-et-Garonne, presenta su marco igual al de la primera placa francesa estudiada; únicamente como variación, en cada ángulo, un grupo de tres piedras circulares tangentes dispuestas en sentido diagonal. En el centro, una piedra cuadrada con otras pequeñas y redondas en cada lado. De cada ángulo de esta piedra cuadrada, a cada piedra redonda de los ángulos, una tira recta, y otra, de cada piedra circular, que rodea a la central, al centro de cada

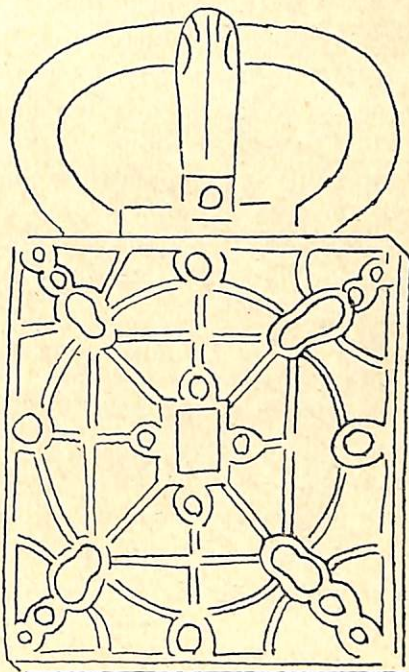


Fig. 4.^a—St Jean-le-Pouget. (Hérault).

lado del marco. Entre estas líneas que irradian del motivo central arcos de circunferencias que casi constituyen un círculo.

En la hebilla de Saint-Jean-le-Pouget (Hérault) (Fig. 4.^a) el marco está reducido a una simple tira de metal en cuyos ángulos hay dos círculos tangentes en sentido de las diagonales, a los que se unen otros alvéolos de lados sinuosos en forma de caja de violín. De éstos salen arcos de circunferencia, dos a cada lado del ángulo correspondiente, y otros dos, hacia unas piedras redondas que son tangentes, a cada lado del borde en su centro, determinando estos arcos el círculo iniciado en las dos piezas anteriores. Tocando las piedras en caja de violín están los vértices de un cuadrado inscrito en el círculo, en cuyo centro hay una piedra rectangular. En el centro de cada lado de ésta un alvéolo circular unido a las piedras redondas del borde de la hebilla por una tira recta. Otras cuatro tiras van, cada una, desde un vértice de la piedra al correspondiente del cuadrado.

Entre las hebillas correspondientes al primer grupo que nos ocupa, podemos incluir un interesante ejemplar de Carpio de Tajo (Lám. IV). Presenta aspecto tan burdo que, si siguiéramos el equivocado criterio de considerar lo más tosco como lo más antiguo, por ella pudiéramos haber comenzado nuestro estudio.

La decoración de esta hebilla no se puede haber logrado más que a imitación de una de las que acabamos de examinar. Consideraremos esta pieza como remedo torpe del estilo anterior mucho más perfecto, bien por inhabilidad, o quizá con idea de producir un artículo de poco precio.

Se ven claramente los dos elementos que la componen, una placa lisa sobre la que descansa la parte decorativa, constituida ésta por otra placa taladrada, dando lugar a huecos en que se incrustaron las piedras.

Como marco sólo tiene un reborde parecido al que veremos en las hebillas del segundo grupo. En el centro un taladro rectangular y en cada ángulo otro triangular; en medio de los lados menores sólo un hueco rectangular y en los lados mayores un agujero triangular entre otros dos rectangulares. Nada más sumario ni que revele descuido mayor. Creemos que un afán de economía, el deseo de producir obra barata, como indicamos, llevó a imitar de modo tan rudo el fino alveolado de las hebillas anteriores. A pesar de esta tosquedad, el efecto decorativo se conseguía, pues no debemos omitir que estas hebillas de cobre estuvieron doradas y que el contraste de

los vidrios de colores sobre el fondo de oro, convertiría a este ejemplar, a pesar de su rudeza, en algo de rara vistosidad.

* * *

2.º *Tipo: Hebillas de forma diversa.*—Las dos primeras de esta serie, procedentes de Carpio de Tajo, son de aspecto más tosco que las demás (Lám. V). Una de ellas, a), es del tipo anterior, pero sin marco. Su decoración se ha logrado por medio de cuadrados inscritos unos en otros, y en cada ángulo de la placa hay un botón en relieve y un alvéolo circular. La segunda, b), presenta una forma de lengüeta, forma que proviene de otro tipo de hebillas, del que posiblemente hemos de ocuparnos en este BOLETÍN. De aquí lo aventurado que es establecer cronologías, atendiendo únicamente a tipos determinados, observación que brindamos al señor Zeiss, inteligente conocedor de nuestras antigüedades visigodas. La placa se ha decorado con triángulos dispuestos de cada lado de un eje central.

Otros ejemplares podemos citar que se diferencian mucho de lo estudiado, aunque conserven la misma técnica para su decoración. Tal la hebilla del Museo de Belem, procedente de Galicia (Fig. 5.ª, I. a), estudiada por Nils Aoberg (1). La placa de ésta aparece formada por un aro, entre cuyos extremos está encajada la cabeza del clavo. La superficie de ella se cubre de una doble fila de vidrios irregulares, incrustrados en la misma de la placa. Otra hebilla, procedente de Beja (Alemtajo), conservada en el Museo de Belem (Fig. 5.ª, I. b), y también estudiada por N. Aoberg (2), presenta su placa de forma circular y ocupada toda ella por un enorme granate. El aro aparece incrustrado de piedras redondas que alternan con otras en forma de trapecios. Como curiosidad, el aro, es mayor que la placa. Análoga a ésta es la hebilla de Kertch (Fig. 5.ª, II), publicada por el Barón de Baye (3), con placa circular y aproximadamente la mitad de lo que es el aro. El clavo es mucho más largo que los que hemos visto anteriormente. Su decoración consiste en un círculo central tangente a

(1) Nils Aoberg. «Die Franken und Westgoten in der Völkerwanderungszeit». — «Die Westgoten in Spanien», p. 296.

(2) N. Aoberg. Obra citada.

(3) Barón de Baye. «La bijouterie des goths en Russie». «Mémoires de la Soc. Nationale des Antiquaires de France». LI.

cuatro arcos de circunferencia que arrancan del borde de la placa. El anillo, constituido por dos circunferencias concéntricas, está cubierto de vidrios cuyos bordes siguen la dirección de los radios de estas circunferencias. El clavo está decorado con piedras rectangulares

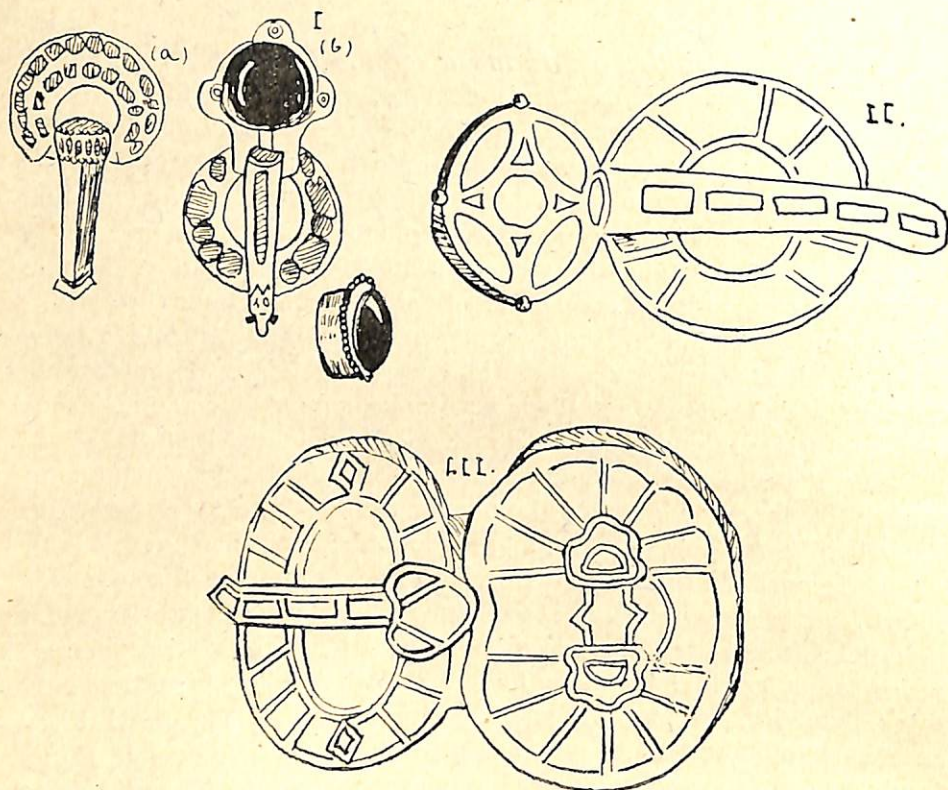


Fig. 5.^a I.—Museo de Belem (Portugal): a) Procedente de Galicia.—b) Procedente de Beja, Alemtejo. Según N. Aoberg.

II.—Procedente de las catacumbas de Ketrch. Según Baye.

III.—Procedente Marcheipot. Según Boulanger.

alargadas. Más típica es la hebilla hallada en la necrópoli de Marcheipot, estudiada por Boulanger (1), cuya placa (Fig. 5.^a, III), presenta forma arrañonada. El borde de la placa es liso y en el interior hay dos centros separados por un motivo rectangular con un saliente en cada lado mayor. Cada centro está constituido por un alvéolo semi-

(1) Boulanger. «Le cimetière franco-méovingien et carolingien, Marcheipot (Somme). Etude sur l'origine de l'art barbare».

circular rodeado de un cerco ondulado, del cual irradian hacia los bordes de la placa tiras rectas. El aro y el clavo están cubiertos de alvéolos rectangulares y en la cabeza del clavo, en hoja de trébol, un alvéolo pentagonal entre otros dos semicirculares.

Esta técnica del alveolado no sólo se empleó en la decoración de las hebillas de cinturón, pues también se usó para enriquecer las fibulas, principalmente las fibulas circulares, como también las interesantes fibulas en forma de pájaro. Del mismo modo se empleó en el decorado de puños de espadas, cierres de bolsas, etc., etc. Esta técnica decorativa se amoldaba bien al gusto bárbaro expresando afanes de suntuosidad y lujo con materias las más veces pobres. Los reflejos de los vidrios, rojos principalmente, sobre el metal, los cambiantes e irisaciones de estas joyas presuntuosas, agradaron de modo especial a estos pueblos, constituyendo el tipo más característico de atrezo personal.

SEGUNDO GRUPO

Placas adornadas con motivos sobrepuestos.

Ya hemos indicado más arriba los caracteres generales de las piezas que constituyen este segundo grupo. En las placas anteriores el borde que llamábamos marco estaba a la misma altura que el centro, dando así una superficie lisa; en éstas, sobresale del fondo que está decorado con los mismos motivos que hay trazados por incisión o relieve fundido, en la parte central no cubierta de cabuchones. Las piedras son contadas y la superficie que queda se decora más o menos ricamente. Entre estas hebillas puede citarse como interesante la procedente de la necrópoli de Estebanvela (Segovia) (Lám. V, c), que pudiéramos incluir en otro grupo de hebillas, las de placa rígida, de las que algún día hemos de ocuparnos.

Ésta sólo presenta en su fondo un granate engastado en caja dispuesto al fundir la pieza y por consiguiente empleando técnica distinta al típico alveolado. Alrededor del granate un adorno de líneas paralelas en relieve fundido, motivo que se repite en el anillo y en la cabeza del clavo. En la parte externa de los ángulos de esta placa hay botones con piedras, cosa que no se encuentra en ninguna de las demás hebillas. Esta pobreza decorativa viene a señalarse de un modo más acentuado en otra hebilla procedente de Carpio de Tajo (Lám. VI, a), donde apreciamos, como en la anterior, una sola

pedra cuadrada montada por alveolado sobre el fondo, el cual está pobremente adornado con dos filas de espirales que corren una junto al reborde y otra alrededor de la piedra central; entre estos dos moti-

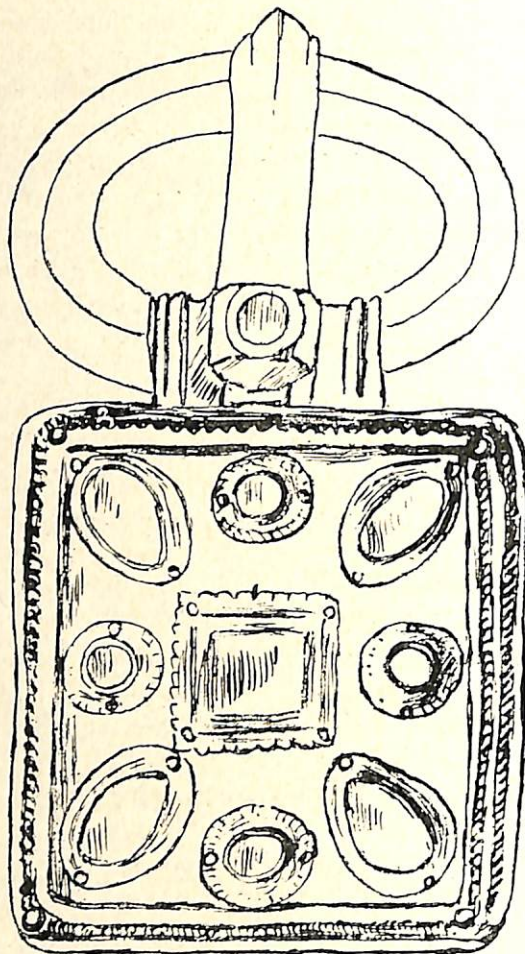


Fig. 6.^a — Hebillas procedente de St Martín, (Hérault). De la colección de la Société Archéologique de Montpellier.

vos se cree distinguir una línea en zigzag, en la abertura de cuyos ángulos hay puntos incisos como el resto de esta decoración. El clavo es de cabeza cuadrada, detalle típico de la serie, y cruzada de rectas que se encuentran en el centro formando una estrella. Hay

otras hebillas, en las que el número de piedras aumenta, como en una de Saint Martin, cerca de Fabrègues (Hérault), de la Colección de la Société Archéologique de Montpellier (Fig. 6.^a). En ésta tenemos una piedra central cuadrada, y en cada ángulo del fondo una ovalada; en medio de cada lado una piedra circular. El reborde está decorado con una especie de cordón doble en relieve. El fondo es liso.

La decoración por relieve se acusa mejor y complica en dos hebillas, conservadas en el Museo Arqueológico de Madrid. En la primera (Lám. VI, b), encontramos en el centro una piedra cuadrada, y en los ángulos, casi tocando la del centro, alvéolos ovalados que llevaron vidrios y que presentan un botón en relieve en cada extremidad para sujetarla a la correa. Este botón es interesante, por indicarnos la habilidad del orfebre bárbaro al ajustar a la decoración los clavos que necesariamente había de llevar la pieza. Lo demás del fondo está cubierto de un relieve de líneas rectas en los lados menores formando triángulos, y curvas en los lados mayores. El reborde tiene una especie de cordón. La otra hebilla (Lám. VII, a) presenta el marco constituido por dos rebordes paralelos, entre los cuales hay un trenzado de cordones en relieve, y un botón (que es clavo de sujeción) en cada ángulo. Sobre el fondo una piedra central redonda, desaparecida, unida a otras ovaladas montadas en los ángulos y que ya no existen. Todo ello se dispuso sobre lámina independiente a la hebilla. En el anillo se repite la decoración del marco, y la cabeza del clavo llevó piedra.

Siguiendo la misma disposición de decoración, pero interesantísima por la ornamentación del fondo de la hebilla de Saint Jean le Pouget (Hérault), que reproducimos (Lám. VII, b). Presenta en su centro un grupo de nueve piedras pequeñas, dispuestas de la siguiente manera: una piedrecita central cuadrada rodeada por ocho piedras, de las cuales cuatro son redondas y las demás semicirculares. En los ángulos de esta placa, y muy separadas del grupo central, cuatro piedras en forma de gotas con un botón en cada extremidad. El fondo de la placa, gracias al tamaño reducido de las piedras descritas, está en gran parte al descubierto. La decoración que se ha empleado en él consiste en zonas que corren paralelamente a los bordes de la placa y así tenemos separadas por hileras de botoncitos, formando una especie de cordón, las franjas siguientes: una exterior constituida por triángulos puestos uno tras otro que semejan hierros de lanza en una misma dirección. Una zona segunda

con dos motivos, uno que decora tres de los lados y otro el cuarto lado. El primero es interesante, pues parece remedar un motivo clásico, el meandro; el segundo motivo son dos estrellas de cuatro puntas. En una tercera zona tenemos una especie de cinta en zigzag que rodea el grupo central.

Este grupo central lo constituyen un conjunto de granates situado entre dos rectángulos.

Toda esta decoración, obtenida por fundición, presenta como particularidad la de revelar en el molde empleado una talla a bisel, de planos muy netos, con aristas vivas que producen un claro oscuro notable. Se puede ver en esta modalidad una de las notas características del arte bárbaro, que vemos empleado del mismo modo en la ornamentación escultórica y cuya procedencia podemos encontrar en el arte bizantino.

Una nueva forma de este grupo puede considerarse constituida por las placas en que las piedras superpuestas dejan de estar separadas, como ocurría en las que acabamos de estudiar, para unirse al motivo central. Así tenemos tres hebillas, dos procedentes de Carpio de Tajo (Lám. VIII, a) y b) y otra en la col. del Conde del Sacro Romano Imperio (Lám. VIII, c), casi idénticas, a no ser por pequeñas diferencias que se dan en la piedra del centro.

Por lo demás, una sola descripción bastará para ellas. Sobre un fondo sencillísimo, moteado de puntos incisos que en el reborde se repiten alineándose según dos líneas paralelas, están dispuestas cuatro piedras alargadas en forma de lágrimas que en dirección de los diagonales unen el borde a cada ángulo de la piedra central, entre éste y cada uno de ellos otra pequeña y redonda.

Si ricas eran las piezas de tipo alveolado de nuestro primer grupo, no menos vistosas resultaban algunas hebillas de esta nueva serie. Son piezas, las reproducidas en las láminas IX y X, que mucho dicen en favor del gusto visigodo.

Una de ellas, encontrada en Carpio de Tajo (Lám. IX), ostenta en su centro un enorme granate tallado en tabla que ocupa gran parte de un fondo cuidadosamente decorado por un relieve de triángulos. Esta hebilla conserva parte de dorado.

Es interesante notar cómo rodeó el artista la hermosa piedra con una hilera de vidrios alveolados de cuidadosa ejecución, modalidad que anuncia en cierto modo la pieza siguiente de nuestra lámina X y que también se da en una hebilla procedente de Cubas (Madrid), hallada en 1903, propiedad de don Manuel Zabala, pieza

de bronce fuertemente dorada, con grandes vidrios rojos alveolados, estudiada por Sentenach (1).

La citada hebilla de la lámina X, procedente de Carpio de Tajo, reúne en su decoración los dos motivos que nos han mostrado los dos grupos en que dividimos este lote de joyas.

Es una hebilla de piedras superpuestas a un fondo, que imaginamos tratado como el de la hebilla anterior, pero actualmente cubierto por vidrios alveolados triangulares en diferentes tamaños. Los granates, de los angulos y del centro, están todos fallados.

El marco de esta última faja repite exactamente el relieve en zigzag que hemos visto con frecuencia en las piezas anteriores.

Ante estas interesantes piezas de ajuar que hemos señalado, cuanto indicamos al principio del gusto bárbaro por las joyas llamativas y espléndidas de color queda probado. De refinamientos y delicadezas, tanto en la composición de estas joyas como en cuanto concierne a técnica, poco puede hablarse, pero es innegable el especial gusto decorativo de que aparecen revestidas. Con muy cortos motivos, simplemente geométricos, supieron dar sensación de vistosidad y esplendidez, a base del empleo de vidrios y cabuchones de tonos diversos dispuestos en curiosa y violenta contraposición. Son estas joyas, las que podemos considerar más visigodas, y más lejanas a influencias orientales. Podrá persistir una técnica aprendida de muy antiguo en el oriente, pero al traducirse en estos ejemplares adquiere un valor característico, hasta el punto de señalar una modalidad especial dentro de la uniforme y repetida producción bárbara.

No compartimos los intentos de cronología que, a base principalmente de los objetos de la necrópoli de Carpio de Tajo, pretenden establecer inteligentes conocedores de las antigüedades bárbaras (2), y como nos proponemos continuar nuestro estudio sobre estas modalidades, reservamos para más adelante dar a conocer las conclusiones que obtengamos en él, a fin de establecerlas sobre series más completas de estas interesantes manifestaciones.

J. SUPLOT.

(1) Sentenach. «Bosquejos históricos sobre la orfebrería española».

(2) Véase nota de un estudio del señor Zeiss, que publicamos en nuestro fascículo II.



LÁMINA I.—*Orfebrería visigoda.*—Hebilla procedente de Carpio de Tajo (Toledo).

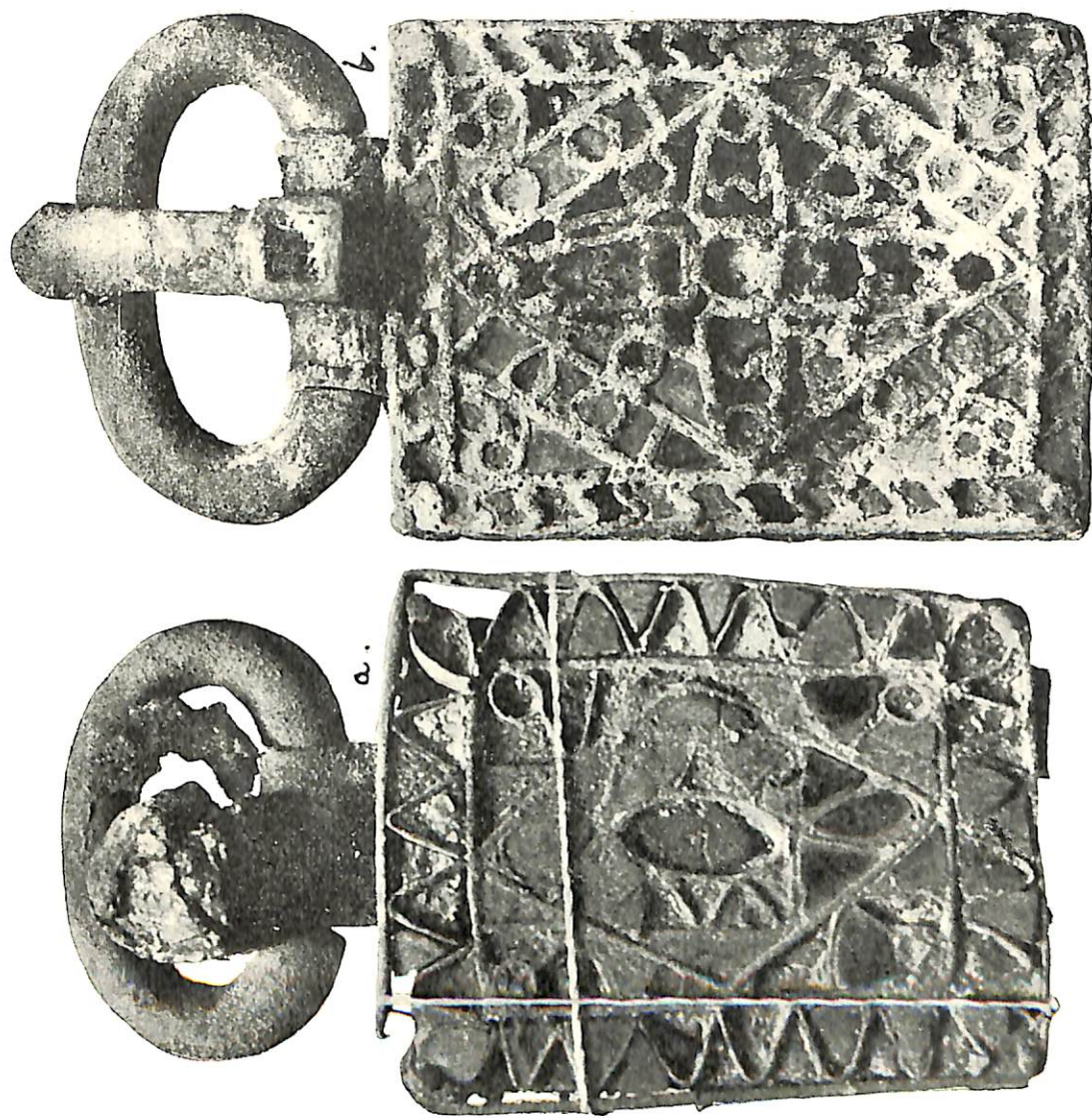


LÁMINA II. — *Orfebrería visigoda.* — Hebillas procedentes de Carpio de Tajo (Toledo).



LÁMINA III. — *Orfebrería visigoda.* — Hebilla
procedente de la necrópoli de Carpio de Tajo
(Toledo).



LÁMINA IV. — *Orfebrería visigoda.* — He-
billa procedente de la necrópoli de Carpio
de Tajo (Toledo).

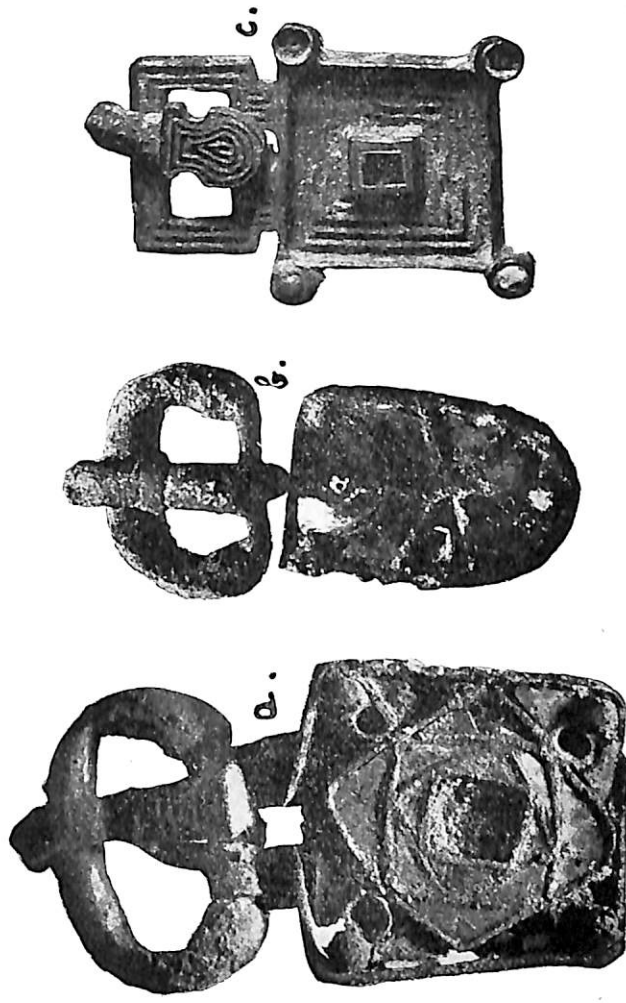


LÁMINA V. — *Orfebrería visigoda.* — a) y b). Hebillas procedentes de la necrópoli de Carpio de Tajo (Toledo). c) Hebillas procedente de Estebanvela (Segovia).

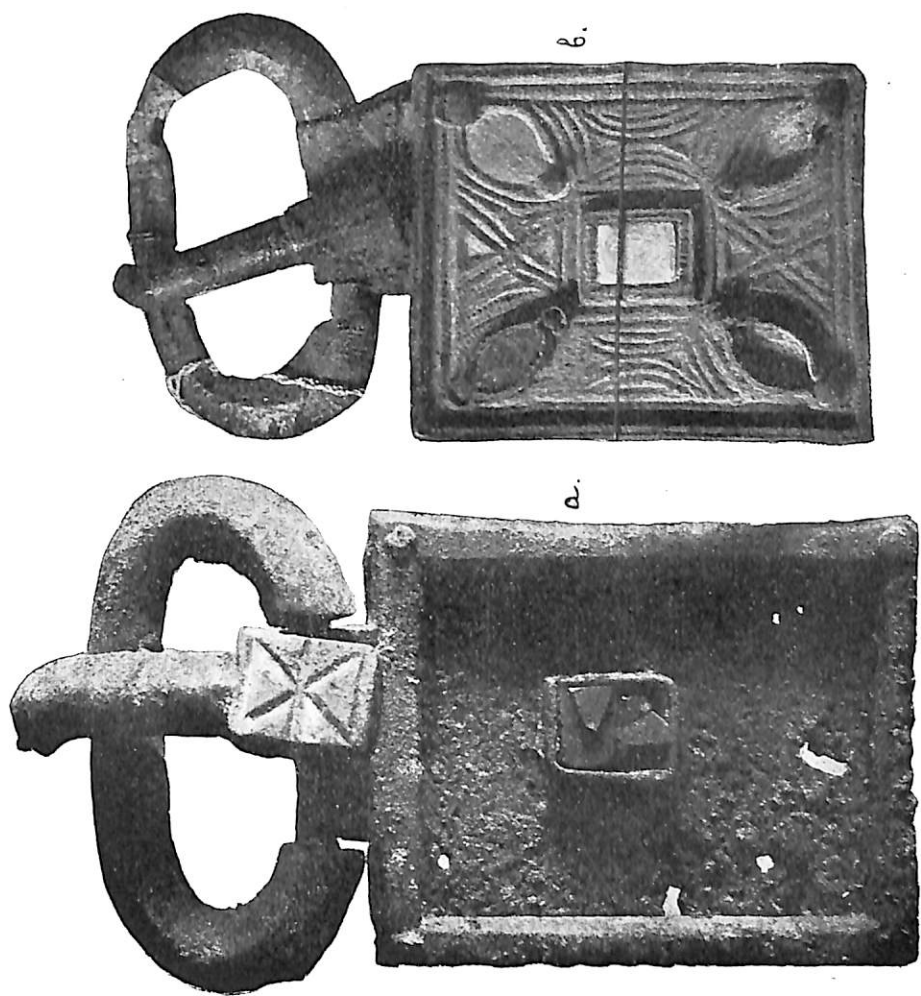


LÁMINA VI. — *Orfebrería visigoda.* — a) Hebillas procedente de la necrópolis de Carpio de Tajo (Toledo). b) Hebillas del Museo Arqueológico Nacional.



LÁMINA VII. — Orfebrería visigoda. — a) Hebilla del Museo Arqueológico Nacional. b) Hebilla procedente de Saint Jean-le-Pouget (Hérault).

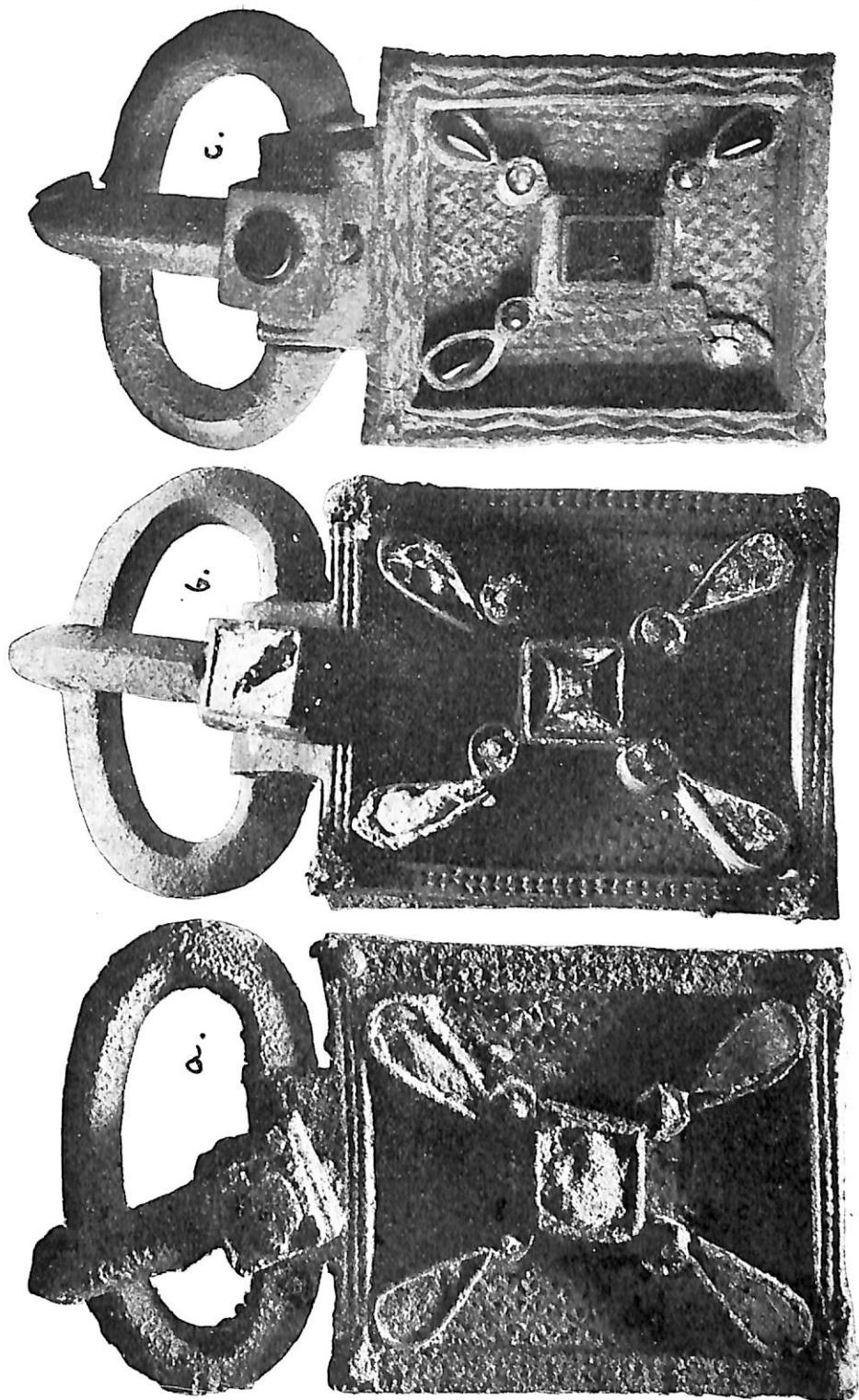


LÁMINA VIII. — *Orfebrería visigoda.* — a) y b) Hebillas procedentes de la necrópoli de Carpio de Tajo (Toledo). c) Hebillas de la col. del Conde del Sacro Romano Imperio.



LÁMINA IX. — *Orfebrería visigoda.* — Hebilla procedente de la necrópoli de Carpio de Tajo (Toledo).

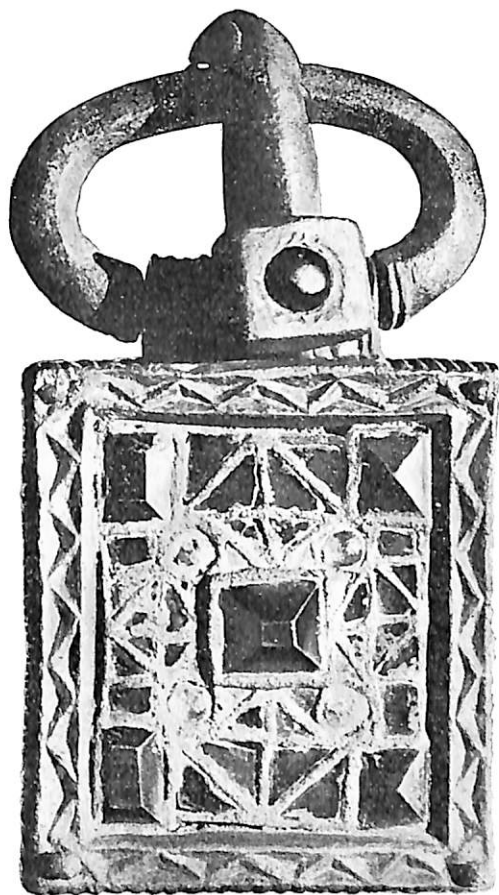


LÁMINA X. — *Orfebrería visigoda.* — Hebilla
procedente de Cargio de Tejo (Toledo).